

EL PAÍS SEMANTAL



María Enciso

Memoria de una periodista exiliada
que huyó del fascismo en España

por Yasmín León

María Enciso, la periodista que fue borrada de la historia

—
por Yasmín León





Tras el estallido de la Guerra Civil española, la comunista María Enciso tuvo que sumarse al exilio republicano y huir de una España que se enzarzaba en un conflicto bélico. La periodista, escritora, profesora y poeta, autora de obras como *Europa Fugitiva* o *Raíz al viento*, vivió en Bélgica, Colombia o México, países en los que se ganó la vida publicando en diferentes periódicos y revistas.

01. BÉLGICA

“Ni nombre, ni madre, ni hermanos, ni casa. La amable acogida en una casa, cariños sí, pero que no es la tuya. Ese es el regalo que la guerra te ha hecho, y no es eso lo que tú te mereces ¿verdad Pierre?”, son palabras que dejó escritas María Enciso en su obra *Europa Fugitiva*, que se publicó en 1941 en Colombia. Pierre era un niño español que viajaba en el convoy que comandó esta joven polifacética –periodista, escritora, profesora y poeta– que tenía como misión oficial ser delegada de evacuación en Bélgica por el Partido Comunista. Fue en 1936 cuando España vivió una de sus peores épocas. La Guerra Civil sorprendió a todos los ciudadanos. Un conflicto bélico que estalló cuando los generales Emilio Mola y Francisco Franco decidieron derrocar a la República, elegida de forma democrática, a través de una sublevación. En ese momento comenzó el denominado exilio republicano del que la periodista comunista formó parte. Un momento en el que en torno a medio millón de españoles tuvieron que huir de sus hogares y desplazarse a otros países. El régimen político autoritario que se había instaurado en España no les permitía continuar con sus vidas teniendo ideas contrarias al sistema franquista.

Tanto en la doble página anterior como en la página de la izquierda, aparecen varias fotografías de la infancia de María Enciso en Almería.

Barcelona, enero de 1939. Las tropas de Franco ocupaban la ciudad. Enciso, de la mano de su hija pequeña Rosa, cruzó la frontera francesa de Cerbère y se llevó consigo un grupo de niños para ponerlos a salvo y buscarles una vida mejor, dejando atrás el horror de la guerra. La autora de *Europa Fugitiva* no era una comunista más que huía de la atrocidad del conflicto bélico que se produjo en España. Su misión era esencial: se le podría definir como lo que hoy sería una voluntaria o tal vez una especie de heroína. Buscó ayudar a los demás recogiendo a los niños españoles que vivían en una situación precaria, en los campos de concentración de Francia, para llevarlos a un sitio seguro. Se ha constatado que fueron en torno a 5.000 niños los evacuados a Bélgica entre 1936 y 1939, de los cuales unos 3.500 fueron repatriados a España.

Fue un camino difícil en tren donde la almeriense escribió cada una de las vivencias que le estaba haciendo experimentar la guerra. En total fueron treinta estampas las que formaron su *Europa Fugitiva*, una obra que se convirtió en la primera publicación de esta poeta exiliada. Estas estampas constituyen los primeros textos periodísticos que se conocen de Enciso y están escritos en un estilo similar a las crónicas de guerra. Al igual que la de Pierre, muchas fueron



1) Dolores Enciso Amat, madre de María Enciso. 2) Fachadas de las casas de la calle San Ildefonso, donde vivía Enciso en los años 80 del siglo XX. 3) Francisco Pérez Castro, padre de Enciso. 4) María Enciso, su madre y su hermano. 5) Rosario del Olmo y Antonio Machado en el Café de las Salesas (Madrid). 6) Examen de ingreso de María Enciso en la Escuela Normal de Maestras, en Almería, en 1923.



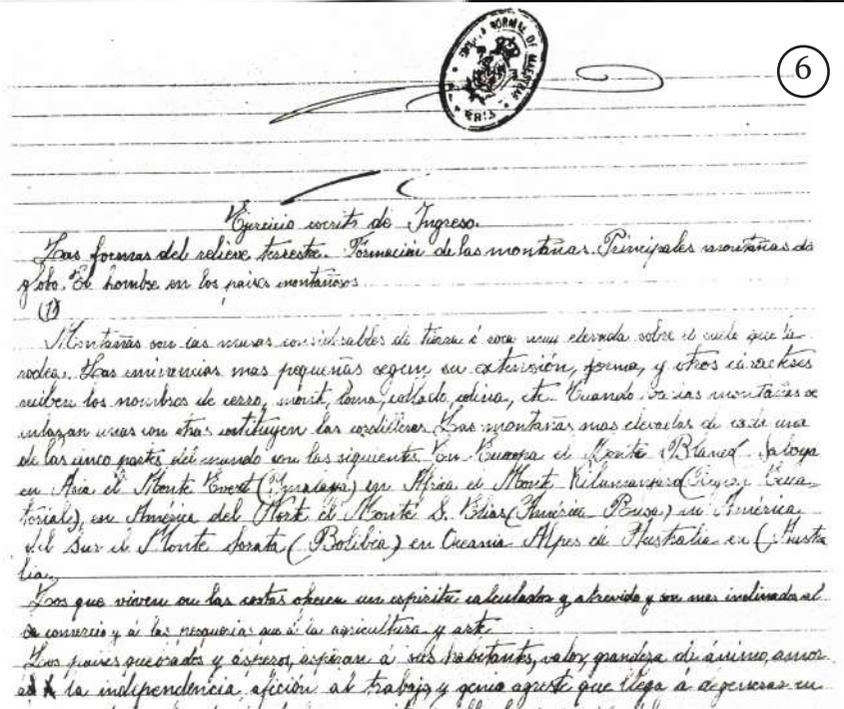
La fotografía de la confusión

“Las mujeres en la historia están por excepción o por olvido”, con esta irónica frase define Lola Álvarez, experta en mujeres periodistas andaluzas a lo largo de la historia, la invisibilidad de la mujer en nuestro país. Han sido muchos los años en los que se ha pensado que Rosario del Olmo era un seudónimo de María Enciso. Todo viene a raíz de una famosa imagen en la que se ve a Rosario del Olmo con Antonio Machado en una entrevista que le realizó en 1933. Durante mucho tiempo se afirmó que era María Enciso la que aparecía en la imagen con Machado y no Del Olmo. Hasta hace relativamente poco no se ha confirmado que esta información era errónea y se han esclarecido más datos sobre quién era Rosario del Olmo. Era una escritora y periodista española que estuvo afiliada al Partido Comunista en la primera mitad del siglo XX. En el periodo de la Guerra Civil española escribió en medios como *El Mono Azul* y *Mundo Obrero*. Sus creaciones estuvieron relacionados con la clase obrera, la Unión Soviética y la defensa de la República entre otros muchos temas. Además, colaboró con otras escritoras de la época, como María Teresa León, con la que participó en el proyecto de la revista *Octubre*. A través de sus textos, no solo buscó que los lectores tomaran conciencia de clase, sino que intentó llegar a todos aquellos que tenían influencia en la esfera pública.

Pasada la Guerra Civil, se vinculó a Rosario del Olmo con la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Por ello, sufrió represiones y cárcel junto a María Teresa León.



5



Exercicio escrito de Ingreso.
Las formas del relieve terrestre. Formación de las montañas. Principales características de
gobi. El hombre en los países montañosos.

(1)
Montañas son las zonas considerable de tierra o con una elevación sobre el nivel que la rodea. Son una elevación mas pequeña o mayor, en extensión, forma, y otros caracteres reciben los nombres de cerro, mont, domo, collado, colina, etc. Cuando varias montañas o colinas unidas por otras constituyen las cordilleras. Las montañas mas elevadas de cada una de las cinco partes del mundo son las siguientes. En Europa el Monte Blanco, en Asia el Monte Everest (Nevado Sagarmatha), en Africa el Monte Kilimanjaro (Nevado Kibo), en América el San Jacinto (Monte S. Helios), en América del Sur el Monte Aconcagua (Bolivia), en Oceanía el Monte Huasteca en (Australia).

Con que vivimos en las costas aparecen una agricultura, ganadería y se ven inclinada al comercio y a las industrias que a la agricultura y arte.

Los países que cruda y espesa, aspiran a sus habitantes, a los grandes diásporas, a la independencia, afición al trabajo y genio agreste que llega a depender en

“María Enciso, como tantas otras personas, quedó en el Panteón Español de México. Los almerienses encontraron su testamento lírico, el anhelado sentir del retorno de su tierra”, destacan los investigadores Sevillano y Torres

las estampas dedicadas a personas con las que había compartido espacio durante la huida. La niña del osito era una de ellas. “Estaba sentada sobre una maleta [...] es pequeñita, como de cuatro años [...] Está en Bélgica procedente de España. Conserva de su país, la gracia de su rostro, sus luminosos ojos negros, y el osito peludo que duerme en su regazo. Nunca juguete alguno fue más manejable y más querido. Nunca juguete alguno viajó tanto huyendo de la muerte”.

El sufrimiento y dolor que se respiraba en los campos de concentración eran descritos por la periodista de la siguiente forma: “El campo de Inglés estaba todo plagado de agujeros hondos en la arena. En cada uno de esos agujeros, una forma humana. Envuelta en una manta en el mejor de los casos, con piernas encogidas por la humedad. El cuerpo azotado por todos los vientos. Allí, quietos, entumecidos, sin movimiento, largas horas, interminables días, eternas horas heladas. Sin abrigo, sin sitio para tenderse, sin sosiego”. Enciso denominó “bultitos” a todos esos niños que eran tratados como números inverosímiles en medio de este terrible horror y que se habían visto obligados a madurar antes de tiempo. La alegría y la vida que traían se había apagado por el camino.

En toda esta travesía, María Enciso no fue sola, tuvo la ayuda y compañía de Isabelle Blume, delegada belga, hija de un pastor protestante, diputada socialista y adscrita igualmente al Cuerpo Diplomático Suramericano, a quien le mostró su agradecimiento en su libro *Europa Fugitiva*: “Gracias querida amiga por este libro interesante que nos tendrá unidas en la lucha para poner fin al apocalipsis”. Tal y como indican Carmen Mejía y María Jesús Piñeiro en *Voces de escritoras olvidadas. Antología de la guerra civil española y del exilio*, “esta dedicatoria ilustra hasta qué punto la extensión del fascismo en Europa fue vivida por la gente progresista con un sentimiento de estar enfrentándose a un cataclismo social sin solución posible”.

La poeta y su hija Rosa se establecieron en una casa en Bruselas. Por desgracia, la tranquilidad duró poco. En plena II Guerra Mundial, Hitler avanzaba con sus tropas por Europa. Las sirenas, las bombas y los llantos hicieron huir a Enciso de nuevo del terror de la inminente guerra.

La ocupación de Bélgica pilló de imprevisto a la población y en un periodo escaso de tiempo los afectados tuvieron que huir consternados por la impotencia y dolor que les producía el conflicto bélico. En esa nueva huida, la escritora comunista viajó hasta la capital francesa en busca de la paz, donde se encontró un París tranquilo, que no esperaba la inminente tragedia que se acercaba. De París a Havre, de Havre a Southampton entre una vorágine de personas. “Llevada por esta multitud como una masa inerte, sin sentido, como flotando en un espacio desconocido que da vueltas y más vueltas a mi alrededor”, describió Enciso en su primera obra *Europa Fugitiva*. Pasó por Inglaterra, Londres y Liverpool hasta embarcarse en un trasatlántico británico rumbo a América. Dejó atrás la temida guerra, el horror, las bombas y los llantos, pero también quedó atrás su patria querida, su amada España que siempre tuvo presente. “¡Ay, ese campo de España que desde mi casa tan bien se miraba! Allí quedó todo. Mi casa cerrada y yo lejos, oyendo el rumor de las hojas cuando el aire pasa”, escribía en su obra *Cristal de las horas*.

Las investigadoras Mejía y Piñeiro describen la primera obra de Enciso como “la forma de manifestar la voluntad de objetivar la experiencia, de contar lo que ven sus ojos, lo que existe sin la nostalgia del pasado, de las cosas como son y lo que pudieron haber sido. Sus ojos ven el presente, mientras su mente se dirige al pasado nostálgico, y a un futuro doloroso e incierto”. En su *Europa Fugitiva*, Enciso narró el horror, el quebranto y el dolor que sintió: “Y mi corazón, sin regazo y sin cobijo, solo y frío, encuadrado en la ventana solitaria, perdido entre la lluvia que sigue llenando el aljibe gota a gota, de esta mutación de la vida toda, que es ya como una presentida muerte”.



02. ALMERÍA

“Sueño blanco de cal y agua, yo te soñaba. Blanca y dorada, con el faro nocturno que las sombras alarga. Con un farol del aire, canción del viento, prendido del fandanguillo del mar sereno. Desde la torre alta, la blanca calle, estrecha encrucijada, por donde el viento sale. Si va a parar al mar, entre la estrella y la noche no lo dejan volver más. De cal y agua, más blanca todavía, yo te soñaba”. Así definió María Enciso a su querida Almería, ciudad natal que la vio crecer, donde vivió su niñez y sus primeros años de adolescencia. Fue la mañana del 31 de marzo de 1908 cuando María Dolores Pérez Enciso, más conocida como María Enciso, vino al mundo en una pequeña casa de la calle San Ildefonso. Esta vivienda era una casa de una planta, con una entrada pequeña, dos dormitorios con camarilla y una cocina reducida. Además, disponía de un retrete y una pila para lavar la ropa.

La familia de Enciso era como una de tantas de la época. Su padre, Francisco Pérez Castro, era un joven almeriense de clase humilde que trabajó como maquinista en la flota de Juan March. Su madre, Dolores Enciso Amat, era una joven perteneciente a la burguesía almeriense acomodada. Gracias al trabajo de su padre que ejerció de capataz del puerto. Su hermano fue un reconocido político de izquierdas, mientras que sus dos hermanas contrajeron matrimonio con médicos de prestigio.

María Enciso fue la mayor de tres hermanos, aunque al poco tiempo se quedaron en dos. Francisco falleció de forma prematura a causa de fiebres tifoideas y Guillermo emprendió su camino hasta convertirse en catedrático de Filosofía en la Universidad de Caracas (Venezuela).

Los compromisos laborales del padre de Enciso hicieron que su infancia se desarrollara entre Almería y Barcelona. En su libro *María Pérez Enciso: una poeta en el olvido*, Antonio Sevillano y Antonio Torres describen la que pudo ser la infancia de Enciso: “Cuando Almería capital no alcanzaba los cincuenta mil habitantes, María debió disfrutar de una

niñez plácida y feliz en el laborioso barrio, alternando juegos infantiles alrededor de la circular fuente de la plaza Pavía. Tampoco debieron serle ajenos los fuegos artificiales y verbenas durante el mes de enero ante la ermita de San Antón”.

Es destacable el vínculo, posiblemente de vecindad, entre la escritora y figuras relevantes de la época en la ciudad almeriense, como eran el músico Gaspar Vivas, el torero Relampaguito y el escritor Fermín Estrella. La vida de Estrella y Enciso guarda cierto paralelismo. Ambos vivieron el exilio y el destierro americano, además de sumergirse en el ámbito de la docencia y la pedagogía y resaltar en el terreno literario.

La autora de *Europa Fugitiva* realizó los estudios obligatorios en la escuela pública y en el instituto, aunque no fue hasta cumplir los 15 años cuando se matriculó en la Escuela Normal de Maestras de Almería. La prueba de acceso a Magisterio la realizó al comienzo del curso 1923-1924. Sin conocer los motivos que la llevaron a ello, se tiene certeza de que la almeriense, autorizada por su tío, en octubre de 1923 cambió su matrícula a la Escuela Normal de Maestras de Barcelona, desplazándose de este modo a la capital catalana.

03. BARCELONA

La llegada a Barcelona en octubre de 1923 supuso grandes cambios para Enciso, que se instaló en la calle San Gervasio. Además de cumplir con su plan de estudios de la Normal de Barcelona, la escritora comunista comenzó a interesarse y aumentar cada vez más su actividad cultural, asistiendo a foros y siendo una recurrente contertulia en la Residencia de Estudiantes de Ríos Rosas. Esta misma fue fundada por el poeta Miquel Ramón Ferrá i Juan. Muchos de los rostros habituales eran el poeta Gabriel Alomar, el escritor Eugenio d’Ors o la poeta Gabriela Mistral.

Los expertos que han estudiado a María Enciso sospechan que trabajó como maestra en las Escuelas Públicas Primarias fundadas por la Generalitat. Su labor académica le

“La extensión del fascismo en Europa fue vivido por la gente progresista con un sentimiento de estar enfrentándose a un cataclismo social sin solución posible”, sostienen las investigadoras Mejía y Piñeiro



En la imagen de la página ocho, aparecen María Enciso y su madre. En la fotografía de la izquierda, se observa a Enciso junto a su hermano.

proporcionó nuevos conocimientos, que la llevaron a su militancia política en el Partido Comunista. Mejía y Piñeiro describen sus inicios en la política: “En 1931, después de la proclamación de la II República, y con veintiún años, María comienza a desarrollar un intenso trabajo político. Se afilió al PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), al sindicato UGT (Unión General de Trabajadores), y más tarde tuvo un papel destacado en el Institut d’Adaptació profesional de la Dona, creado en 1937, después de que en 1936 se produjera el levantamiento franquista en contra del gobierno republicano”.

Aplicada, intelectual o participativa son algunos de los adjetivos con los que se describe a la periodista exiliada, una mujer que no temió en abrirse un hueco en un “mundo de hombres”. Enciso fue una de las poetas pertenecientes a la Generación del 27, una generación que surgió dentro de la literatura española compuesta por poetas, narradores, cineastas y artistas, entre otros, que arrojaron luz a la cultura española de la época. Poetas como Alberti, Lorca o Cernuda abrieron un mundo nuevo para la poesía española dejando poemas como *Amaranta*, *Soneto de la Guirnalda de rosas* o *Contigo*. Esto supuso un periodo que no se había producido en la historia de la literatura española desde el Siglo de Oro.

Fue el tricentenario del fallecimiento de Góngora, celebrado en 1927, el que unió a este grupo de poetas, año que proporciona el nombre a esta generación. Todos ellos se caracterizaron por tener formación universitaria, contactos intelectuales y una clara idea de la literatura. Se conocieron y visitaron de forma recurrente La Residencia de Estudiantes, lugar habitual para la escritora comunista. Como Enciso, Maruja Mallo, María Zambrano o María Teresa de León fueron algunas de las poetas pertenecientes a esta generación. Mujeres que retaron los estereotipos y buscaron el cambio.

libres, pensadoras y entusiastas. Las denominaron las *Sinsombrero* porque no dudaron en quitárselo y dejar salir al exterior todas las ideas que tenían, pero en los años 20, esto no era posible en España.

“En el caso del 27 pasa que en ámbitos intelectuales que a priori consideramos como más abiertos, más progresistas, se esconden comportamientos bastantes misóginos. Detrás de la Generación del 27 hay toda una generación de mujeres”. Así describe la periodista Lola Álvarez, experta en mujeres periodistas andaluzas a lo largo de la historia, la conducta de los hombres de esta generación y la falta de visibilidad que le proporcionan a las mujeres de la época afirmando que “Maruja Mallo las denominó las *Sinsombrero* porque no aparecen, pero no aparecen porque sus propios compañeros no valoran su presencia. Rara vez aparecen en tertulias, rara vez aparecen en fotos de homenajes, y cuando lo hacen están arrinconadas en el fondo, apenas se les ve”.

De la vida personal de María Enciso se conoce que contrajo matrimonio con Francisco del Olmo en 1932, un empresario de familia acomodada que durante la guerra ejerció como juez. Este matrimonio, que duró muy poco tiempo, dio como fruto una niña llamada Rosa, que nació en 1937. El divorcio llegó a su vida igual que a la de Carmen de Burgos, una de las primeras mujeres que se atrevió a “sacar a la palestra” este tema en una columna semanal titulada *El pleito del divorcio* y que, años más tarde, publicó su propio libro titulado *El divorcio en España*. O el caso de Sofía Casanova, la primera mujer española en ser corresponsal de guerra que se atrevió a divorciarse en una época en la que no estaba “bien visto”.

Y llegó el día en el que las tropas de Franco ocuparon Barcelona. María Enciso, agarrada del brazo de su hija, al igual que miles de españoles, cruzó la frontera francesa de Cerbère. Fue allí cuando comenzó su *Europa Fugitiva*.

“Maruja Mallo las denominó las *Sinsombrero* porque no aparecen, pero no aparecen porque **sus propios compañeros no valoran su presencia**”, reivindica la periodista Lola Álvarez

04. COLOMBIA

María Enciso llegó a América en busca de paz entre tanta guerra. A pesar de que existen muy pocos datos sobre el periodo en el que Enciso vivió en el continente americano, al menos estuvo viviendo en Colombia hasta 1945. Va a ser en Barranquilla y Bogotá donde publicó las dos primeras obras de su bibliografía: *Europa Fugitiva*, en 1941, y *Cristal de las horas*, en 1942. Esta última obra era un poemario dividido en tres secciones: canciones de tierra y agua, poemas de vida y llanto y espacios en el tiempo. Este libro estuvo dedicado a su madre, quien la recuerda con el dolor de tener que despedirse de ella y de su querida España. “A mi madre, mujer fuerte y abnegada en el dolor y el sacrificio... Y a mi España, ambas fundidas en el recuerdo”. El sentimiento de nostalgia que le producía España y su querida Almería hacía que las mencionase en cada una de sus obras. “Vega de Almería, hueles a romero de la serranía”, escribía en *Cristal de las horas*.

Hay constancia de que la escritora exiliada fue redactora del semanario *Sábado* y colaboradora de la *Revista de las Indias* y de *El Tiempo*, editadas en Bogotá. El embajador de Colombia en México mostró un poco más de la poeta comunista al escribir el prólogo del ensayo *Raíz al Viento*, el último trabajo de Enciso. “Cuando se presentó en Colombia, María Enciso venía de un gran dolor. En España, su patria, caía la obra del espíritu y se entronizaba la de la materia [...] Su rostro conservaba la serenidad [...] Escribió un libro, *Europa fugitiva*, en el que explicaba esa despedida al solar familiar, a los recuerdos, al cariño de tantos seres esparcidos en la patria, para el éxodo a lo desconocido. Ese éxodo, para su fortuna fue Colombia”. No dudo en alabar en el prólogo el talento como escritora que tenía Enciso, además de mencionar que el periodismo y la literatura fueron de gran ayuda para la nueva vida de la autora de *Cristal de las horas*.

Enciso se inició en el periodismo ya estando en América gracias a los conocimientos que traía de España y no simplemente por el hecho de tener que sobrevivir. No obstante,

se desconoce por qué, tras la buena acogida que la periodista tuvo en la sociedad de Bogotá, abandonó las tierras colombianas.

Arturo Medina, en su obra *María Enciso, escritora almeriense del exilio. Estudio y antología*, manifiesta el posible motivo de las cortas estancias de la periodista en Colombia y Cuba, y su llegada al país mexicano. “La maldición del desarraigo que marca agónicamente el desterrado podría subrayarnos la motivación profunda de su desgajamiento de Colombia, de su fugaz estancia en la Cuba de 1945 y de su posterior llegada en este mismo año a México”. En cualquier caso, la escritora abandonó Colombia e hizo una breve parada en Cuba. En este corto periodo colaboró en el periódico *La Marina* como responsable de la sección de moda femenina en La Habana. Se alojó en una pensión regentada por la esposa de Eduardo Ortega y Gasset, hermano del conocido filósofo. Entre las amistades que Enciso hizo en la ciudad cubana está la almeriense Mercedes Rull Alonso, con quien años más tarde volvió a encontrarse.

05. MÉXICO

Era el año 1945 cuando Enciso llegó a México, lugar en el que permaneció cuatro años y le permitió dar luz a sus dos siguientes obras: *De mar a mar* y *Raíz al viento*. El poemario *De mar a mar* muestra sus más desgarradores sentimientos en cada uno de los versos. “Desolada criatura, desamparada criatura, sin dios, sin amor, sin patria, derribadas sus murallas”. *Raíz al viento* pone el broche final a los cuatro libros publicados por Enciso. Esta obra constaba de 197 páginas que recogían los ensayos, las crónicas y las notas que publicó en periódicos de Bogotá y Ciudad de México. La poeta exiliada no olvidaba su patria y acercó a los lectores de su última obra al folklore de su tierra: saetas, zarzuela, jota, fandangos... “¿De dónde nos han llegado esos cantares? De la entraña del tiempo, de la misma raíz de la tierra, la poesía y música enlazadas, expresión lírica del alma de nuestro pueblo, expresan el paisaje, la nostalgia, el dolor y el

amor, los distintos matices del espíritu humano, reflejados en el perfil colorido del paisaje natal”, escribió Enciso en *Raíz al viento*. Tantos años alejada de España hicieron que Enciso encontrase en cada uno de los lugares y personajes con los que se topó en su camino, una comparación con su patria. “Hoy, Cartagena, es una ciudad con el silencio y la severidad de Castilla, la blancura de Andalucía y el ardiente colorido de la América tropical [...] Castilla le imprimió su huella en el silencio de sus grandes templos, en la constante evocación del pasado y de la muerte, en el recogimiento de los claustros conventuales, en sus torres y sus campanas, en la grandeza indestructible de sus castillos y almenas, de sus murallas erguidas sobre la superficie borrascosa del mar. Andalucía es en ella, la silueta ancha y blanqueada de sus casas coloniales, la superstición, la leyenda de pavor y misterio que ronda sus calles y plazas”, narró en su último libro.

María Enciso falleció de manera inesperada en torno a finales de marzo, principios de abril de 1949, una mujer que fue tan invisible, que ni siquiera se conoce el día exacto de su muerte. Fue su amigo Manuel Andújar, prologuista, editor, compañero desterrado y miembro del Partido Comunista, quien dio a conocer la noticia, en el número 12 de la revista *Las Españas*, alegando que su fallecimiento dejaba “un delgado silencio vibrante”.

Enciso publicó en 1947 *Almería, ciudad árabe-andaluza* en la sección *España en el recuerdo*. A partir de aquí, la almeriense no volvió a publicar en la revista *Las Españas* hasta julio de 1948 donde realizó su última aparición pública escrita.

La historiadora Antonina Rodrigo, en la obra de Sevillano y Torres, fue la que arrojó luz a los últimos años de María Enciso al recoger el testimonio de Mercedes Rull Alonso que la acompañó hasta sus últimos días. En 1949 la vida de Enciso iba “sobre ruedas”, su hija asistía al Colegio Luis Vives y ella se encontraba en una buena posición laboral. “María empezó a sentir unas molestias y entonces visitó al doctor. Decidió operarla de apendicitis. Mientras tanto, la niña se quedaba conmigo. El mismo día que María salió del sanatorio fuimos a verla y la encontramos desmayada y con fiebre”, narró Rull Alonso. Al no llegar el primer doctor, optaron por llamar a otro que asistió a la vivienda y le realizó un electrocardiograma a Enciso. Los resultados no fueron

buenos y el doctor describió su corazón como “hecho polvo”. “Me habían indicado que si María empeoraba le pusiera de inmediato una inyección. Todo fue muy rápido. María estaba en la cama y yo sentada a su lado, estábamos hablando cuando, de repente, me dijo que se sentía mal. Empezó a enrojecer, yo le puse enseguida la inyección y murió en mis brazos”, declaró la amiga de Enciso. Tras el fallecimiento de la almeriense, avisaron al padre de su hija, que por aquel entonces tenía trece años, y se la llevó con él.

Tras la fría muerte y despedida de la periodista, Sevillano y Torres definen así su legado: “María Enciso, como tantas otras personas, quedó en el Panteón Español de México. Ignorada su persona y su obra. En esta última los almerienses encontraron su testamento lírico, el anhelado sentir del retorno de su tierra, tantas veces evocado por María”.

“La arquitectura de la historia, tanto de la literatura como del periodismo sistemáticamente, ha condenado a las mujeres al olvido porque no eran dignas de figurar al lado de los orantes, al lado de un Lorca o al lado de un Machado”, sostiene Lola Álvarez. Quizá fue eso lo que les hicieron creer a las mujeres de la época que siempre tenían un “no” por delante. “No puedes trabajar”, “no puedes tener derechos”, “no puedes tener libertad”, “no”, “no” y más veces “no”.

María Enciso se vió obligada a abandonar su patria querida, España y su ciudad natal, Almería, huyendo de un régimen que perseguía sus ideales políticos. Enciso no dudó en exiliarse y llevarse con ella a todos los niños de padres comunistas que se quedaban atrapados en la guerra, para poder darles una vida mejor. No tuvo miedo de divorciarse en un momento en el que no estaba “bien visto”, ni temió al coger a su hija e irse las dos solas buscando la libertad, la paz que en ese momento España no podía darle. Luchó por llegar a un sitio donde poner su vida y la de su hija a salvo y en medio de la travesía destinó su tiempo a escribir todo lo que veía y sentía. Asistió a los foros de intelectuales y no le tembló el pulso al meterse en un “mundo de hombres”, o al menos eso le hacían creer. Una mujer invisible para el resto, como tantas otras, que estaba ahí, pero nadie la veía, nadie se paraba a apreciar sus obras, a apreciarla a ella. Hoy ya se puede decir: “María, ya no eres invisible, porque nunca lo has sido”.

Fue una mujer tan invisible, que ni siquiera se conoce el día exacto de su muerte